

Comunicación popular y comunitaria en el Levantamiento Indígena de 1990: Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador en la disputa del sentido político y comunicacional

María Belén Ávalos Torres

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Flacso, Sede Ecuador

belenavalos1790@gmail.com

Resumen

El presente artículo relata un período histórico importante en Ecuador: el Levantamiento Indígena de junio de 1990. Un episodio que ha sido contado desde distintos enfoques de las ciencias sociales, pero que es necesario presentarlo a partir de los procesos de comunicación que se desplegaron. Con la mirada y el relato de los propios protagonistas, de aquellos que organizaron la ebullición nacional que emergió en la provincia de Chimborazo, se contará día a día cómo se fue configurando este proceso de lucha y organización indígena en las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE), primera radio popular y comunitaria del país, fundada en Riobamba en 1962. Los dirigentes indígenas se tomaron las instalaciones de la radio, no solo como un medio de comunicación y de mera transmisión de información, sino además como espacios de articulación entre actores y organización de la lucha indígena. Estos hechos marcaron un antes y un después en la configuración social del país y la región.

Palabras claves: *comunicación popular y comunitaria, levantamiento indígena, organización indígena, lenguaje de contienda, comunicación contra hegemónica.*

Abstract

This paper reports an important historical period in Ecuador: the Levantamiento Indígena of June 1990. An episode that has been told from different approaches of the social sciences, but it is necessary to present it from the communication processes that were developed. With the look and story of the protagonists of those who organized the national boiling that emerged in the province of Chimborazo, it will be told how day to day was setting this process of struggle and

indigenous organization in Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE), the first popular and community radio in the country, founded in Riobamba in 1962. The indigenous leaders took places on the radio, not only as a communication media and transmission of information, but also as places of articulation between actors and organization of indigenous struggle. These facts marked a before and after in the social configuration of this country and region.

Keywords: *popular and communitary communication, indigenous organization, contest language, contrahegemonic communication*

Introducción

Desde la llegada de los españoles en el siglo XVI, los indígenas en lo que hoy es la provincia de Chimborazo han atravesado distintos tipos de dominación, despojo y violencia epistémica: inicia con la conquista española y continúa durante el proceso de emancipación americana, la constitución republicana en 1830, las dictaduras militares y el retorno a la democracia, a finales de los años setenta del siglo pasado. A partir de la invasión Inca, de la conquista española, pasando por el proceso de emancipación política y constitución de la República en 1830, las posteriores dictaduras y gobiernos militares hasta el retorno a la democracia, los indígenas han sido actores casi invisibles de la República. Solo llegaron a ser reconocidos por motivos pragmáticos, cuando eran necesarios sus aportes en el sistema tributario local y nacional. Ellos han inyectado grandes cantidades de recursos a las arcas del Estado, pese a que muchos de los impuestos que han retribuido al erario nacional han sido totalmente injustos.

Para Gramsci (1981), la hegemonía se constituye cuando los sectores dominantes aliados de un país, llegan a consensos que benefician a todos. El proceso de hegemonía en la provincia de Chimborazo, desde la época republicana, se configuró con un acuerdo implícito entre Gobierno, Iglesia católica y Hacienda. Estos tres poderes mantenían el sistema dominante que sometía a los indígenas en la serranía ecuatoriana. El clero se caracterizó por la tiranía con la que se aprovechaba del sector indígena.

Nosotros teníamos que pagar un impuesto a los curas que se llamaban “las primicias”. Esto consistía en que debíamos entregar la primera cosecha de nuestros terrenos, todo lo mejor era para los curas. Ellos sentados esperaban para que les entregemos todito (Chinlli, 2013)²⁶.

La Iglesia católica fue una aliada importante en Chimborazo para mantener la hegemonía sobre el indígena. La Diócesis arrendaba las propiedades del clero a los terratenientes, con la finalidad de que las administraran. Se presume que dentro de esas propiedades se abusaba y torturaba a los indígenas²⁷.

26. Aurora Chinlli (dirigente indígena de Educación Bilingüe y presidente del Cabildo de Flores), en conversación con la autora, Riobamba, 23 de junio de 2016. Para posteriores referencias a esta dirigente se la nombrará por su apellido.

27. Para mayor información se puede consultar en: <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/mujeresindigenas.pdf>

Gramsci (1981) se refería a la Iglesia como una de las instituciones de la sociedad civil que mantenían la hegemonía, en este caso particular, del control de Chimborazo hasta la mitad del siglo XX. Sin embargo, en esa provincia no había más instituciones para el desarrollo de los indígenas. El sistema educativo era nulo: el 96% de indígenas, aproximadamente, era analfabeto en los años sesenta (Ponce, et al., 2003). El indígena tampoco tenía discurso propio en el espacio público. Este era ejercido por terceros a nombre de ellos; apareció entonces la figura del “ventrílocuo”²⁸, el traductor de las palabras del indio, quien convertía esas palabras en comunicación “políticamente correcta” frente a las autoridades. Guerrero (2010) menciona que el discurso público y político del indio era invisibilizado y ejercido por otro a nombre de él. Por otro lado, los medios de comunicación chimboracenses estaban en manos de las élites, y el indígena casi nunca aparecía generando información ni opinión pública.

Este sistema de dominación social y étnica estuvo fuertemente afianzado hasta el arribo de instituciones de la sociedad civil alternas que empezaron a trabajar con los indígenas. Hubo organizaciones de carácter internacional que, alineadas a un plan de corte desarrollista, intervinieron en la provincia con proyectos de desarrollo rural y destaparon un sinnúmero de problemas indígenas. Varias instituciones nacionales plantearon en Riobamba, y en Chimborazo, una alternativa para afrontar la hegemonía dominante. Esta propuesta se materializó cuarenta años antes en el Levantamiento Indígena de junio de 1990, y tuvo como principal protagonista al obispo Monseñor Leonidas Proaño, con el apoyo de ciertos sectores de la Iglesia, el sistema educativo y los medios de comunicación.

En virtud de lo expuesto, el presente artículo reconstruye los principales hechos y manifestaciones acontecidas en Chimborazo, durante la semana que duró el Levantamiento Indígena de junio de 1990: los discursos emitidos por dirigentes indígenas, las consignas de las marchas y el insumo oral, escrito y simbólico manifestado en esos días, que configuraron las nuevas formas de organización y expresión política del movimiento indígena de Chimborazo. Organizaciones, colectivos e instituciones se plegaron a las marchas y se dio

28. Andrés Guerrero en su trabajo Administración de poblaciones, ventriloquía y transcripción, hace un análisis histórico extenso de archivo, de cómo en el siglo XIX y XX la imagen y voz del indio era traducida a través de un código y canal que era interpretado por un interlocutor ventrílocuo autorizado para dar forma e interpretar las demandas político sociales del indio.

un bloqueo de carreteras en la provincia y a lo largo de la serranía del país. El lenguaje de contienda emergió desde las voces mismas de los indígenas. Se trató de un proceso de comunicación contrahegemónica que se estaba plasmando en las canciones, consignas y en todos los espacios de la esfera pública en las que irrumpieron los indígenas.

Nuestro idioma y palabras han sido nuestra mejor arma para la lucha²⁹

Arriba, en la torre colonial del templo de Santo Domingo de Guzmán, un fraile abría sus brazos en gesto de bienvenida. Abajo, en la plaza dominada por el monumento al Libertador Sucre, un millar de manifestantes con bocinas y banderas, carteles y machetes, respaldaba a 200 indios que acababan de ocupar la Iglesia. Era el lunes 28 de mayo de 1990. Así comenzó el levantamiento indígena (Espinosa en Almeida et al., 1991:16).

La Quinta Asamblea de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) se reunió en Pujilí en mayo de 1990. Después de horas de reflexiones sobre su situación y de las promesas que, de acuerdo con ellos, no habían sido cumplidas por el gobierno de turno, la Asamblea decidió convocar a toda la población indígena y de campesinos allegada a la Conaie, al levantamiento y paralización de actividades, entre los días 4 y 6 de junio. Exigían al gobierno una respuesta para los 16 puntos del "Mandato por la vida y los derechos de las nacionalidades indígenas del Ecuador"³⁰. Esta lista de peticiones la habían elaborado tomando en consideración las exigencias sociales, educativas, étnicas, con énfasis en la legalización de sus tierras.

El 10 de agosto de 1988, el jurista Rodrigo Borja Cevallos, candidato del partido Izquierda Democrática (ID), asumió la presidencia del Ecuador. Borja ascendió al poder republicano con muchos pendientes y demandas de los sectores sociales que habían estado represados durante la administración de León Febres Cordero. Este último había sido acusado de constantes amenazas y violencia sistemática en contra de los movimientos sociales y colectivos obreros sindicalistas. En ese contexto, el sector indígena fue el primero en irrumpir públicamente con sus demandas y que se encontraba políticamente organizado.

29. Frase mencionada por Manuela Cují, en la entrevista a profundidad realizada en el trabajo empírico.

30. RICCHARISHUN Boletín No. 2. Levantamientos indígenas. Ecuatoruni, Quito s/f, en José Almeida, Hernán Carrasco, Luz María de la Torre y otros, Sismo étnico en el Ecuador: varias perspectivas (Quito: CEDIME-Editiones Abya-Yala, 1993), 167-68

El compromiso de la Asamblea de la Conaie era que los dirigentes recorrieran las comunidades de cada provincia para convocar; socializar el levantamiento y coordinar las acciones para el cierre de carreteras y toma de los espacios. Un grupo debía viajar a Quito a la toma de la iglesia de Santo Domingo. Los demás debían organizarse para los tres días de paralización de actividades a escala nacional.

Nosotros los de la educación bilingüe trabajábamos en la mañana, pero desde las 6 de la tarde, toda la noche íbamos de casa en casa, de comunidad en comunidad, dormíamos una hora y corríamos de nuevo al trabajo al otro día. Todas las noches, sábados y domingos, incluso todos los compañeros con sus hijos chiquitos pero no importaba. Luego nos tocaba los talleres más fuertes, les hablábamos sobre la política organizativa, sobre la manera de hacer proyectos, y cómo teníamos que liberarnos para salir adelante. Conversábamos sobre cuál era la misión para nuestro pueblo, reflexionábamos sobre lo que queremos con la educación bilingüe. Con el padre Julio Gortaire nos reuníamos en el Hatun Ayllu de Guamote y en cada organización. Así nos fuimos organizando para el levantamiento (Chinlli 2016).

El Movimiento Indígena de Chimborazo (MICH) tenía una oficina pequeña en la Casa Indígena de Riobamba, que se construía con financiamiento de la Diócesis. Los dirigentes de los cabildos y de las organizaciones de primer y segundo grado que estaban aglutinados en el MICH tenían reuniones permanentes los días previos al levantamiento en esta oficina. Unos se reunían en la oficina del MICH y otros en una oficina de la Curia.

Nosotros estábamos reunidos en el Palacio Episcopal, el sábado 2 de junio en la tarde y nos llega un telegrama que decía: “mañana inicia la minga”. Nos asustamos porque nosotros teníamos previsto iniciar el lunes 4. Entonces nos llegaba información en donde iban a estar los del ejército y la policía; nos lanzamos el domingo a la madrugada a organizar y cerrar todo. El lunes amaneció todo bloqueado (Chinlli, 2016).

Para ese año, después de la crisis interna de Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE), la radio estaba cumpliendo sus actividades con la nueva visión de trabajo junto a los indígenas. “Desde el 88 que comenzamos con el micrófono abierto, llegaban los compañeros indígenas

de las comunidades ya como organizaciones, con metas y objetivos propios. Nosotros hemos difundido todas las demandas y los conflictos por la tierra de esos años” (Viñán³¹, 2016).

El trabajo de la radio fue progresivo, porque no fue una cosa que salió al unísono sino que se fue dando de a poco. Radiofónicas servía de portavoz y amplificador, porque tenían programas que ayudaban a generar opinión y eso fue algo muy importante. Hubo momentos y oportunidades en que la radio generaba a través de su programación, diferentes puntos de vista y conciencia ciudadana, de opción por los pobres. No era una programación sosa, ni una lectura de notas de prensa, sino que eran declaraciones, programas de opinión que generaba debates dentro de la sociedad. En los años 88 y 89 ya se fue generando toda una corriente de opinión que fue fundamental en el levantamiento, sin esa corriente de opinión las cosas no hubiesen salido al público y el levantamiento no hubiese tenido la aceptación y apoyo de otros sectores como pasó (Torres³², 2016).

Los dirigentes que estaban reunidos en la oficina de la Casa Indígena visitaban permanentemente las oficinas de ERPE, ubicadas al frente de la casa. Llegaban a la oficina de los compañeros comunicadores quichuas para pedir la máquina de escribir y papel para redactar sus comunicados.

La oficina del MICH era chiquita, no contaba con máquina de escribir, no contaba con teléfono, no contaba con sillas para sentarse. Entonces la directiva vio que nosotros sí teníamos y nos vinieron a pedir, no teníamos ningún problema en que vengan. Nosotros éramos tres integrantes quichuas, a tiempo completo, que hacíamos los programas en la mañana y en la noche. Los compañeros dirigentes venían a pedir lo que necesitaban para hacer oficios para enviar al Obispo, al Gobernador, al Alcalde. Los que venían de las comunidades para apoyar a los dirigentes, seguían llegando a la radio porque ya no les encontraban en la Casa Indígena. Y de pronto ya la oficina pasó a manos de los dirigentes, y

31. Rubén Viñán (comunicador popular de ERPE, fue parte del “grupo de los jóvenes” que disputó la dirección de la radio en 1986), en conversación con la autora, Riobamba, 9 de junio de 2016. Para posteriores referencias a este comunicador popular se lo nombrará por su apellido.

32. Pedro Torres (sacerdote amigo de Monseñor Leonidas Proaño, seguidor de la teología de la liberación, acompañó a los indígenas en sus procesos de organización), en conversación con la autora, Riobamba, 18 de junio de 2016. Para posteriores referencias a este sacerdote se le nombrará por su apellido.

los patios se llenaron de indígenas todos los días del levantamiento. Nosotros los comunicadores quichuas ya nos dedicamos a estar a tiempo completo en la radio y a informar todo lo que estaba pasando (Cujj³³, 2016).

Con la llegada de los indígenas a la iglesia de Santo Domingo se dio inicio al levantamiento nacional. La mañana del martes 5 de junio, todos los diarios locales y nacionales amanecieron con portadas sobre el cierre de carreteras que se había dado el lunes. “Indígenas cerraron carreteras”, “Ocho policías fueron secuestrados por campesinos”, “Si no hay resolución favorable continuará la protesta”, “Interrupción de carreteras”, fueron varios de los titulares del diario El Espectador de Riobamba³⁴. Con ello se informaba a la ciudadanía que el anuncio de días pasados, en la toma de la Plaza de Santo Domingo en Quito se estaba cumpliendo.

La población urbana leía los periódicos locales o veía las noticias de canales nacionales para informarse sobre lo que sucedía en su país. Los indígenas que estaban sublevados y tomando las acciones necesarias para exigir sus pedidos, desde las comunidades no solo se informaban sobre la situación en Quito o en otras provincias desde la frecuencia de las Escuelas Radiofónicas; sino que además, recibían indicaciones permanentes de lo que debían hacer por parte de sus dirigentes, que se encontraban organizando todo desde la radio. “La radio fue importantísima, era como si no tuviera dueño, estábamos tomados los indígenas. Todos los que querían comunicar o decir cualquier mensaje, la radio estaba día y noche, estábamos llenos los indígenas de diferentes parroquias y cantones” (Anaguarqui³⁵, 2016).

Ellos tomaban los micrófonos y los tomaban para organizarse. El dirigente decía: A ver los compañeros de Gatazo, ustedes deben cerrar la carretera a Cacha, los otros salgamos a acompañar y así. Nosotros aquí en la radio ni siquiera dábamos lineamientos ni nada, eran los mismos

33. Manuela Cujj (dirigente del Movimiento Indígena de Chimborazo MICH, participó activamente en el levantamiento de 1990), en conversación con la autora, Riobamba, 26 de mayo de 2016. Para posteriores referencias a esta dirigente se la nombrará por su apellido.

34. Diario El Espectador. Riobamba, Martes 5 de junio de 1990.

35. Valeriana Anaguarqui (dirigente indígena, Presidente de Unión de Organizaciones Campesinas de San Juan, UCASAJ), en conversación con la autora, Riobamba, 13 de julio de 2016. Para posteriores referencias a esta dirigente se la nombrará por su apellido.

dirigentes indígenas que sabían cómo prepararse y organizarse (Pérez³⁶, 2016)

El lunes comenzó el primer día de levantamiento. Las carreteras principales de la provincia y país estaban cerradas y las instalaciones de ERPE, copadas de indígenas. Los dirigentes estaban pendientes de todo lo que pasaba, enviando comunicados, coordinando todas las acciones, varios compañeros sacerdotes iban y venían de la radio hacia las comunidades. Toda la programación de la radio se volvió una cadena permanente de proclamas, discursos y avisos para los compañeros que estaban unidos por las acciones del levantamiento. Llegaban noticias y partía información. ERPE se había convertido en el canal oficial del movimiento indígena de Chimborazo, emisor de todas las demandas y exigencias hacia el gobierno, propietarios de haciendas y clases terratenientes (destinatarios). En las otras provincias, los compañeros hacían lo suyo y en Quito continuaban tomados la iglesia y en huelga de hambre.

El eco de todo lo que sucedía en Chimborazo y en Riobamba con los compañeros indígenas llegó a oídos de Monseñor Víctor Corral, obispo de Chimborazo en esa época, que en esos momentos estaba en la Capital tratando de ser mediador entre los indígenas y el gobierno de Rodrigo Borja. Cuando las autoridades en Quito se enteraron de todo lo que se estaba diciendo por la radio, quisieron que se bloquee toda información de los indígenas desde ERPE. El Obispo llamó al Director de la radio para que detenga todo lo que estaba pasando. “Me dice: ‘Te ordeno que saquen toda la gente de la radio y que no hablen más’. Yo le dije: ‘Eso está difícil porque el patio está repleto, todos movilizados y la radio está en manos de la gente’” (Pérez, 2016). Al siguiente día el obispo viajó a Riobamba para tratar de parar con lo que estaba sucediendo con las estaciones de ERPE.

Entonces monseñor Corral al observar que la radio estaba con tanta gente, que a él mismo se le dificultó pasar, que los indígenas y los

36. Juan Pérez (Trabaja en ERPE desde 1977, actual Director de Fundación ERPE) en conversación con la autora, Riobamba, 24 de mayo de 2016. Para posteriores referencias se lo nombrará por su apellido

dirigentes estaban súper bien organizados, que tenían todo planificado. Se le suben las emociones y entra a la radio toma los micrófonos y dice ¡ya no voy a ser mediador de nada y me uno al movimiento indígena y les apoyo en su movilización!, entonces se vira el hombre y se da un discurso tan radical, que también después tuvo sus repercusiones. Pero al final del día seguimos con las medidas tomadas por los indígenas (Pérez, 2016).

Las medidas se intensificaron en las comunidades y en el país se empezó a sentir el desabastecimiento de productos porque ningún transporte podía circular. Todo estaba tomado por los indígenas en Guamote, Alausí, Chambo, Penipe, Colta, San Juan, Quimiag y Flores. No había carreteras pequeñas o caminos vecinales abiertos. No podían pasar los autos. Se tomaron varias haciendas de Alausí, exigieron la legalización de sus tierras y que sus dueños sean justos. Los reporteros comunitarios quichuas y el personal de la radio se trasladó a las comunidades para obtener toda la información posible. No se permitía el paso a las comunidades porque estaba todo bloqueado, excepto para el personal de la radio. A ellos ya les conocían y les tenían confianza. “Los reporteros comunitarios salieron a cubrir por cada una de las comunidades y también los dirigentes traían sus propias grabaciones, ellos se convirtieron en reporteros” (Viñán, 2016).

La gente de la radio nos repartimos las funciones. Había un grupo que se quedó aquí en las oficinas, hacíamos turnos porque había que extremar también la seguridad, había cantidad de gente y nosotros no teníamos ni guardianes, ni seguridad, solo la gente venía y lo tomaron como que esta fuera su casa. El equipo informativo trabajaba en diferentes niveles, una gente salió a las comunidades y desde allí la gente mandaba sus reportes. Otra gente cubría las manifestaciones aquí en Riobamba y otros fueron a cubrir las fuentes oficiales, qué es lo que decía el Gobernador y otras autoridades. Había una organización de tal manera que se logró cubrir este tipo de eventos que no lo habíamos hecho antes (Amores³⁷, 2016).

El miércoles debía terminar el levantamiento, pero el gobierno no llegaba a un acuerdo con el grupo de diálogo que se instituyó entre dirigentes

37. Fernando Amores (comunicador popular de ERPE y colaborador del periódico Jatari), en conversación con la autora, Riobamba, 23 de mayo de 2016.

indígenas, sacerdotes y ministros. Víctor Corral regresó a Quito para tratar de lograr que se dé respuesta a los mandatos propuestos. Él fue el mediador del movimiento indígena de Chimborazo, pero se intensificaron las protestas al no obtenerse un acuerdo en Chimborazo y en las otras provincias.

En Achupallas, Alausí, los indígenas armaron una emboscada a un camión del ejército que llegaba para despejar la zona de protesta y abrir las vías. Tomaron de rehenes a más de 20 militares, les quitaron las armas y los llevaron a la parte más altas de las comunidades, al páramo. “Ahí pasaron algunas horas, pero les trataron muy bien, les dieron de comer bien y los tranquilizaron, pero al mismo tiempo les hicieron reflexionar porque les dijeron que ellos también eran pueblo y debían apoyar la lucha indígena” (Amores³⁸, 2016).

Entonces se arma un problema porque el ejército no podía tener rehenes presos en comunidades y se arma todo una confusión de las Fuerzas Armadas. Se da un operativo en grande para impresionar a Monseñor Corral de lo que podría suceder. Ellos demostraron que tenían helicópteros armados y que se iban a tomar las comunidades para recuperar a sus militares y policías. Llegó también el padre Carlos Vera para interceder, pero mientras todos discutíamos lo que iba a pasar ya los indígenas, habían soltado a los militares en Alausí. Los que estaban “secuestrados”, no dijeron nada en contra de los campesinos que los habían llevado (Gortaire, 2016).

La policía rodeaba todo el tiempo la radio y buscaba apresar a los dirigentes que encabezaban las actividades. Aurora Chinlli, era una de ellos, era dirigente de Educación Bilingüe y presidente del Cabildo de Flores, uno de los más fuertes y representativos de Chimborazo. El miércoles 6 de junio, Aurora, llegaba a la radio a reunirse con sus compañeros, y fue reconocida por los policías, quienes trataron de capturarla unos pasos antes de la entrada. Ella forcejeó y le rompieron la ropa, pero no se la llevaron porque llegó Juan Pérez, director de la radio. Juan abrió rápidamente las puertas de la radio

38. Julio Gortaire (amigo personal de Monseñor Leonidas Proaño, seguidor de la teología de la liberación, acompañó a los indígenas en sus procesos de organización), en conversación con la autora, Riobamba, 13 de junio de 2016. Para posteriores referencias a este sacerdote se lo nombrará por su apellido.

y con otros compañeros lograron que ingrese de inmediato a la casa de Radiofónicas. Enseguida cerraron las puertas. Aurora no pudo salir de la radio el resto de la semana, porque la buscaban como incitadora de los indios. El viernes escapó escondida entre los costales de legumbres en el camión que llegaba a la radio con pretexto de dejar productos para la gente que estaba ahí para organizarse.

En las comunidades, las mujeres se turnaban para cocinar y ver a los guaguas. Los hombres cerraban con piedras, palos y zanjas los caminos que los militares liberaban. Llegaba la noche y al amanecer, todo seguía cerrado. Los habitantes de Riobamba sabían que, conforme pasaban los días, la situación se ponía más fuerte. Mucha gente no atendía sus negocios a causa del miedo. La ciudad empezaba a sentir la escasez de productos. El grupo de indígenas que estaba en ERPE empezó también a necesitar más comida y la solidaridad del pueblo no se hizo esperar.

Un grupo de compañeras se organizaba para cocinar en la Casa Indígena y traían la comida para la radio, porque aquí estábamos todos. Entonces la gente de los mercados de La Merced, La Condamine, San Francisco, San Alfonso, se organizaron entre ellos y nos regalaron bastantes legumbres y hortalizas para cocinar. Las panaderías de la gente humilde nos mandaban panes, otros de las tiendas enviaban colas. La gente se dio cuenta porque en los mercados también están los pobres y entendieron nuestra lucha. Los que no estaban de acuerdo, eran los de las grandes tiendas y comerciales, ellos decían que nosotros les hacíamos perder porque estaba todo paralizado (Cuji, 2016).

Los párrocos de las iglesias también estaban listos para ayudar en los cantones donde los indígenas se habían tomado y cerrado carreteras. Los dirigentes, junto a sus comunidades, salían a las cabeceras cantonales para controlar las ciudades pequeñas. La paralización era total y no descuidaron un solo espacio. Los sacerdotes abrieron las puertas de las iglesias y de los conventos para que los indígenas lleguen y permanezcan allí.

En el levantamiento, cuando la gente marchaba, nosotros estábamos ahí con ellos. La gente estaba tranquila porque decía "los curas están con

nosotros y nos ayudan". Nosotros nos hemos preocupado porque lleguen al templo para que duerman, por la comida. El levantamiento no todo consistía solo en salir a desfilas sino también en la logística. Llevábamos comida a la carretera donde estaban con los troncos, con las piedras. Nosotros subíamos en un carro pequeño que teníamos, y aunque de eso no se ha hablado tanto, pero los sacerdotes, religiosas y la Iglesia hemos cumplido nuestro deber en diferentes formas de lucha (Gallegos³⁹, 2016).

Gortaire (2016) menciona que se reunían dos veces al día en la radio con los dirigentes, a los que acompañó todos los días de levantamiento. Anarqui (2016) acota al respecto:

Nos reuníamos pero en la misma línea que trabajábamos antes con Monseñor Proaño, los que ordenaban eran ellos, nosotros quizás sugeríamos algo pero todo lo pensaban ellos". "Los sacerdotes eran nuestros compañeros, ellos de cierta manera no podían aparecer como dirigentes, pero siempre apoyaban, nosotros los líderes enfrentábamos a las autoridades. Pero los curas, la Iglesia de Taita Proaño y las radiofónicas, siempre nos apoyaron (Anarqui, 2016).

En esos días la señal de la radio comenzó a fallar, recibían amenazas de bomba, de quemar la radio y querían cortarles la señal, pero el trabajo no decayó. El quichua fue fundamental para comunicarse entre compañeros y evadir el control policial. Tanto en las calles como en la radio. El mayor tiempo posible se hablaba el quichua. Se dieron cuenta del poder de su idioma y en los días posteriores, cuando se proclamó el fin del levantamiento, ERPE comenzó a recibir más amenazas y se militarizó a los alrededores, para que no pudiera entrar la gente a seguir hablando. Entonces se comunicaron en clave.

En ese entonces los militares nos andaban monitoreando y ellos no sabían hablar el quichua y nosotros nos comunicábamos solo con nuestro idioma. Entendimos que el idioma y nuestras palabras eran nuestra mejor arma para la lucha. Así que anunciamos por la radio que cuando pongamos una canción que se llama Jaway, que es la canción de

39. Estuardo Gallegos (sacerdote amigo de Monseñor Leonidas Proaño, seguidor de la teología de la liberación, acompañó a los indígenas en sus procesos de organización), en conversación con la autora, Riobamba, 25 de mayo de 2016. Para posteriores referencias a este sacerdote se lo nombrará por su apellido.

nuestra tierra, el himno indígena, que nos da ánimos para la lucha, la gente tenía que salir de sus comunidades, levantarse a las carreteras y podían venir a la radio, que no había peligro. Y que cuando pongamos la canción “Vasija de Barro”, era porque no había cómo salir y era mejor mantenerse en las comunidades porque había muchos militares en las comunidades y en la radio. Entonces con la gente aprendimos a comunicarnos así, en clave y en quichua. Los compañeros estaban pendientes todo el tiempo de la radio (Cujj, 2016).

El jueves 7 de junio las actividades continuaron: retenían a los transportes en las carreteras, la gente no podía movilizarse hacia otras provincias ni entre cantones. Se había paralizado la mayoría de actividades y las ciudades estaban desabastecidas. La situación había generado conmoción en la opinión pública, con grupos a favor y en contra del levantamiento indígena. Varias organizaciones de carácter sindical, obrero, cooperativas y de distintos sectores subalternos enviaban sus comunicados de apoyo hacia las medidas tomadas por los indígenas, entre ellas la Federación de Organizaciones Indígenas de Chimborazo (Foich)⁴⁰ y la Asociación de Organizaciones Campesinas Autónomas de Chimborazo (Aocach)⁴¹.

Por su parte, el Centro Agrícola de Riobamba y la Asociación de Ganaderos de Chimborazo, conformados por los propietarios de las haciendas, pedían “sanción para los agitadores (...) por la ola de violencia del levantamiento indígena promovidas por agitadores de oficio, a los que se suman agitadores de sotana, secundados por clérigos extranjeros” (El Espectador, 1990)⁴². Solicitaban que se declare a la provincia en emergencia porque se sentían amenazados.

Rodrigo Borja, a pesar de haber afirmado que: “En 500 años ningún gobierno, en la época republicana, ni en la colonial ha hecho tanto por resolver los problemas de las comunidades indígenas, como lo había hecho mi gobierno” (La Hora, 1990)⁴³; aceptó dialogar con los indígenas y tratar los puntos del Mandato por la Vida. Mientras se realizaban las negociaciones, el levantamiento se mantenía.

40. Nota de prensa “Pueblo indio espera solución de Gobierno”. Diario El Espectador. Riobamba, jueves 7 de junio de 1990.

41. Nota de prensa. “AOCACH pide sanción a culpables de muertes de campesinos”. Diario El Espectador. Riobamba, viernes 8 de junio de 1990.

42. Nota de prensa “Piden declarar en Emergencia a Chimborazo”. Diario El Espectador. Riobamba, jueves 7 de junio de 1990.

43. La Hora, 7 de junio de 1990; El Universo 7 de junio de 1990 en (Guerrero 2010: 100).

Gortaire señala que hubo una persona⁴⁴ que no se ha sido mencionada en las historias y análisis sobre el levantamiento indígena, sin cuya intervención todas las medidas de hecho tomadas por los indígenas hubiesen terminado en masacre. Reflexiona que, a pesar de las pérdidas que los días de levantamiento causaron al país, los manifestantes no habrían podido contar la historia si las protestas hubiesen tenido lugar en época de Febres-Cordero. Acota:

Hubo un hombre clave en el levantamiento indígena. Fue un asesor del presidente Borja que logró conseguir que el ejército no utilice las armas a discreción, porque hubiese sido suficiente que alguien disparara al aire para que todos los indígenas respondan con las fuerzas que tenían en colectivo y eso se convirtiera en una conmoción total. Entonces se logró que no haya excesos y mayores detenciones. Eso nos da la capacidad para que podamos crecer. Porque si nos amedrentaban al primer o segundo día, nuestra protesta no hubiese tenido la importancia que tuvo, ese fue un punto muy valioso y desconocido (Gortaire, 2016).

El relato de Gortaire permite notar que la apertura política del gobierno de Borja, generó condiciones favorables para que el levantamiento planificado por los indígenas progresara a escala nacional. A pesar de ello y de las medidas paliativas tomadas por el gobierno, en el sector Gatazo Grande en Colta, durante el enfrentamiento entre indígenas y militares, se soltó un proyectil que hirió de gravedad al compañero indígena Oswaldo Cuví, quien posteriormente murió en un hospital en Riobamba (El Espectador, 1990)⁴⁵. Este episodio desató la ira colectiva de los indígenas y desembocó en que llevaran en masa a todos los militares que estaban en el sitio hacia Riobamba.

Nosotros solo teníamos palos y piedras para ir a las marchas, no teníamos ningún arma. Solo sabíamos que teníamos que llevar sal en grano para ponernos debajo de la lengua cuando los militares boten las bombas lacrimógenas. Y que debíamos mojar nuestro poncho y bayeta para taparnos. Pero nunca tuvimos armas. Cuando mataron a nuestro

44. Gonzalo Ortiz Crespo, recuerda el Padre Julio Gortaire, era asesor del Presidente Rodrigo Borja. Una reseña contada por el mismo Crespo sobre los días de levantamiento, se puede leer aquí: <http://www.planv.com.ec/ideas/ideas/25-anos-del-levantamiento-indigena/pagina/0/1>

45. Nota de prensa "Campesino murió en enfrentamiento". Diario El Espectador de Riobamba. Jueves, 7 de junio de 1990.

compañero Oswaldo Cuvi, eso nos dio más fuerza. Ahí salimos todo el mundo, las mujeres dejaron a sus niños en las casas y otras con los niños a los hombros, salimos miles y miles que trajimos a los militares arriados como borregos a Riobamba. Eran como 300 pero nosotros éramos más. Al día siguiente hicimos la marcha más grande de todo el levantamiento en el país (Chinlli, 2016).

El viernes 8 ya se había terminado el levantamiento en otras provincias, pero en Chimborazo se había convocado a la Gran Marcha Indígena en Riobamba y a la misa de traslado del compañero Oswaldo Cuvi. Alrededor de 20 mil indígenas pertenecientes a 300 comunidades, más toda la gente de organizaciones sociales y el pueblo, marcharon por las calles principales de la ciudad gritando consignas en contra del gobierno. Elevaron su voz en contra de la actual situación económica que soportaba el pueblo. Cada consigna proyectaba el lenguaje de contienda⁴⁶, heredado de años de alfabetización, evangelización y preparación política.

“El Estadio Olímpico resultó pequeño para albergar a los miles y miles de indígenas. Se dio el último adiós a Oswaldo Cuvi con la santa misa en honor al fallecido” (El Espectador⁴⁷, 1990). La iglesia, sacerdotes, miembros de pastoral y seglares marcharon junto a los indígenas. Estaban impregnadas en sus consignas, en sus palabras la estrecha relación de los indígenas con la iglesia. Con este último repertorio de contienda se dio por terminado el levantamiento en Chimborazo. “El sábado y domingo aún nos quedamos en la ERPE evaluando todo lo que había pasado. Nos dijimos aquí se acabaron todas las humillaciones” (Chinlli, 2016).

Yo recuerdo que salimos como Iglesia a apoyar toda la marcha. Salimos con carteles inmensos y cantando nuestras letanías religiosas pero en son de protesta. Decíamos: “Del Ministro de Economía, líbranos Señor, del Ministro de Agricultura, líbranos Señor”. Íbamos marchando pero identificando a nuestra iglesia. Cuando veíamos a los militares en las esquinas les cantábamos: “Ni con las armas, ni la violencia, es como el mundo cambiará” les decíamos que ellos también eran pueblo que se

46. El lenguaje de contienda está constituido por palabras que “pueden movilizar, unir, dividir e incluso conquistar, palabras que se vuelven herramientas, a menudo armas” (Tarrow, 2013: 12).

47. Nota de prensa. “300 comunidades presentes en marcha campesina”. Diario El Espectador. Riobamba, sábado 9 de junio de 1990.

unan a nuestra marcha. Y así íbamos caminando, así fuimos haciendo Iglesia; Así fuimos haciendo Patria (Gortaire 2016).

Surge el lenguaje de contienda

Sidney Tarrow⁴⁸ (2012) utiliza categorías planteadas por Charles Tilly (2008) para realizar un análisis microscópico de las palabras que los actores usan para involucrarse en los actos de contienda. Tarrow plantea la idea de que en un “repertorio de contienda” el lenguaje utilizado por los actores no son circunstanciales sino que reflejan los contextos de cambios sociales y políticos que los actores atravesaron. Buscar el enlace entre el actor y el contexto en donde se realiza el acto de lenguaje es la idea original de este trabajo.

El repertorio de la acción colectiva en tanto que concepto estructural y cultural, contribuye a describir lo que sucede cuando se identifican un conjunto limitado de esquemas que se aprenden, se comparten y se realizan mediante un proceso relativamente deliberado de acción, en donde al mismo tiempo los contendientes pueden experimentar con formas nuevas de actuar en busca de ventajas tácticas, a pequeña escala, en la periferia de los esquemas establecidos (Tilly, 1992:7).

Sobre este planteamiento que propone Tarrow, se intentará abordar la posibilidad de que el discurso construido por el movimiento indígena, a través del canal en el que se constituyó ERPE, no fue una simple composición de palabras evocadas al aire, al calor de los distintos conflictos a los que se enfrentaron. Sino que en primer lugar tuvieron la influencia de la teología de la liberación y, después, estas palabras fueron mutando hasta construir un discurso propio.

En el trabajo empírico realizado se pudo discernir el progreso del discurso de los indígenas conforme pasaban los años. Las que eran locuciones plenamente religiosas que venían de un proceso de evangelización

48. Al respecto es necesario señalar que el autor, en su libro “El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política” establece que el poder de los movimientos se pone de manifiesto cuando los ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse a las élites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales.

se convirtieron en discursos de reivindicación y lucha por sus derechos. Notó que, tal como plantea Tarrow, las mismas palabras utilizadas por diferentes actores en distintos contextos pudieron producir cambios en el comportamiento.

En el proceso de comunicación de ERPE, los sacerdotes se convirtieron en mediadores, que siguiendo la corriente de la teología de la liberación, manifestaron su trabajo incondicional hacia los indígenas. Existieron varias tendencias entre los sacerdotes, pero fueron varios los que acompañaron en el proceso organizativo y pastoral. Delinearon un discurso, mucho del cual fue adquirido por los indígenas en la construcción del suyo propio, porque, como dice Tarrow:

Las palabras que surgen como símbolos de la discordia casi nunca fueron inventados en los lugares que se usan. Vienen de un lenguaje corriente en los cuentos populares o la música, los medios de comunicación comerciales o del comercio, de experiencias previas de guerra o de conflictos, y declaraciones autorizadas del derecho y la política (Tarrow 2013, 12) (traducción de la autora).

Las palabras que surgieron de los indígenas en el marco de los conflictos y luchas de esa década no solo fueron resultado de la teología de la liberación, sino que surgieron como consecuencia de toda la herencia acumulada y de repertorios históricos anteriores, puestos en marcha. Fueron producto además de los levantamientos en comunidades indígenas en contra de las haciendas (siglos XVIII y XIX), donde muchos murieron defendieron su "raza".

Los que murieron y lucharon antes construyeron su discurso en torno a un contexto de desigualdad e invisibilización. Los que vinieron después formaron nuevos repertorios de lucha y ajustaron sus discursos a las nuevas coyunturas, con los elementos y conocimientos que fueron aprehendidos en el camino. Así se constituyó su lenguaje de contienda.

La forma como se difunde el lenguaje de contienda será siempre

colectiva, desde la reunión de actores que tienen finalidades comunes. “Las palabras contenciosas emergen mediante la interacción y constitución de actores contenciosos” (Tarrow, 2013:15). Un lenguaje de contienda, que junto a las ideas de transformación y de construcción de nuevos sentidos desde el pensamiento indígena subalterno, desembocó en el surgimiento de la comunicación contrahegémica durante el Levantamiento Indígena de 1990.

¡Shuk yuyaila, shuk shungulla, shuk maquilla, runakashpaka!

Consignas de lucha: lenguaje de contienda indígena⁴⁹

85

Todas las expresiones, discursos, mensajes y emociones que fueron evocados en los días de Levantamiento Indígena, a escala nacional, fueron el resultado de años de preparación previa, pero progresiva. Fueron necesarios repertorios de contienda desde los siglos XVIII, años de injusticias y otros tantos, para concientizarse sobre la situación indígena, de inequidades que podían ser revertidas. Horas de jornadas, encuentros, discusiones, talleres y cursos se reflejaron en carteles. Consignas de lucha y palabras de apoyo que fueron recibidas toda la semana que duró el levantamiento. La consigna principal y repetida por todos los indígenas fue la que inicia este apartado: “Un solo puño, un solo pensamiento, un solo corazón”. Otras de sus consignas, frases, canciones y discursos que se convirtieron en lenguaje de contienda fueron las siguientes:

¡Abajo la burguesía! ¡Viva los 500 años de resistencia indígena!

¡1992 ni una hacienda en el Ecuador!

¡Alerta, alerta que caminan los pueblos indios unidos por América Latina!

¡La tierra es para quien la trabaja, caraju! ¡Por nuestros pueblos aquí estamos, caraju!

¡Con ley o sin ley, la tierra será nuestra!

¡Vamos luchando hacia la libertad, con puños en alto hacia la victoria!

49. Estas expresiones y consignas de protesta fueron obtenidas de las entrevistas a profundidad con dirigentes indígenas, sacerdotes y comunicadores quichuas. También fueron extraídas del documental sobre el levantamiento indígena de 1990. Producción de la Conaie y del Centro de Estudios y Difusión (Cedis). Ecuador julio de 1990.

¡El indio unido jamás será vencido! ¡Vivan los derechos de los indios!
¡Justicia para los indios! ¡Tierra para los indios!
¡Viva el quichua! ¡Vivan las nacionalidades indígenas del Ecuador!
¡Justicia y libertad por la tierra y por la paz!
¡Únete, indio, únete a luchar contra este gobierno antipopular!
¡Viva el pueblo indio! ¡Viva el pueblo organizado! ¡Viva la fuerza de los indios!
¿Qué quiere el indio organizado? ¡Libertad!
¡Jesucristo Intillimani! ¡Paz en la tierra y justicia entre los hombres!
¡Jóvenes solidarios con la causa del hermano indio!
¡Pero sabrán los canallas que la lucha no termina!
¡El agua es nuestra, la tierra es nuestra, nadie nos va a quitar caraju!
¡Preguntan por el pueblo!, el pueblo ¿dónde está? ¡El pueblo está en las calles,
forjando la unidad!
¡Viva el movimiento indígena caraju!
¡Manuela León presente! ¡Lorenza Abimañay presente! ¡Fernando Daquilema
presente!
¡Ni un solo centímetro de tierra para quien no trabaja! ¡La tierra es para quien
la trabaja!
¡Una sola voz, un solo corazón y un solo pensamiento para que nadie nos
humille!

Canciones

I

A la lucha, campesinos, a la lucha y a la unión,
que nosotros somos muchos y uno solo es el patrón
que todos los campesinos empecemos a reunir,
para no vivir sufriendo como la rosa en el viento.

II

Hace ya 500 años, caraju, vinieron gringos barbudos, caraju,
trajeron sus sucias patas, caraju, para robar nuestro oro, caraju,
vinieron a incendiar nuestras chozas, caraju,
desde entonces son los gringos, caraju, que nos roban el petróleo, caraju,
preparemos a los pobres, caraju, para llegar al poder caraju.

III

Soldado de Cristo Leonidas Proaño, el pueblo que sufre te sigue los pasos,
apóstol de pobres, el indio indefenso te sigue los pasos a la redención.
Vamos adelante, Leonidas Proaño, que estamos contigo tras el pan de amor.
Obispo de pobres, del indio humillado, del analfabeto, del hombre y de Dios,
los terratenientes con sus injusticias son los enemigos del trabajador.
Cual lobos hambrientos tras los rebaños de gentes sumisas
Leonidas de Dios, no declines nunca, no importa el tirano,
tú eres esperanza y canto de Dios.

Kichwa:

¡Shuk shi caimanta! (Fuera de aquí)

Ama quilla, ama llulla, ama shua (no mentir, no ser ocioso, no robar)

Allpamanta, llaqui causaimanta, quishpirincacam tandanacushunchic

(Organicémonos para salvar del peligro que vive nuestra madre tierra)

Palabras en el traslado de Oswaldo Cuvi

Nosotros como pueblo organizado,
como pueblo unido con más fuerza,
con la lucha organizada,
aunque uno perdiera la vida,
aunque uno perdiera la imagen,
pero aún así, la historia y la lucha estará presente
a nivel nacional junto a los pueblos,
junto a los campesinos que estamos organizados.
Primero luchamos contra el imperio incaico,
luego contra los conquistadores,
y en los actuales momentos
luchamos por nuestros derechos colectivos.

A manera de cierre

Este artículo es parte del trabajo *Comunicación Contrahegemónica: ventriloquía y lenguaje de contienda en Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador y Movimiento Indígena de Chimborazo 1960- 1990*, investigación desarrollada, previo a obtener el título de Maestría en Comunicación con mención en Opinión Pública en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) Sede Ecuador.

Se relató uno de los episodios que marcaron la incidencia política y social del Movimiento Indígena del Ecuador, el cual se constituyó en un proceso de lucha por la distribución equitativa de las tierras, el reconocimiento de las nacionalidades, etnias indígenas, el idioma y la educación intercultural bilingüe. Procesos que no hubiesen sido posibles sin la organización indígena, que inició en 1972 en el Ecuador RunakunAPAK Rikcharimuy (Ecuarunari) y continuó después con la conformación de la Conaie en 1986. El acompañamiento de la Iglesia, con sus sacerdotes teólogos de la liberación, y el trabajo de ERPE, en la alfabetización y educación de los indígenas, fueron factores fundamentales en el fortalecimiento del movimiento indígena, que

llegó a su apogeo de incidencia y trascendencia histórica en la década de los noventas.

Es importante entonces mencionar que estos procesos de lucha y visibilización indígena estuvieron atravesados por los procesos de comunicación que se desarrollaron en ERPE. La comunicación popular y comunitaria fue primordial para que los indígenas se empoderaran de su lucha y supieran encaminar sus demandas y enfrentarse ante las autoridades por la exigencia de sus derechos.

Los medios de comunicación populares y comunitarios en el Ecuador y en Latinoamérica fueron herramientas favorables para la consolidación de las organizaciones sociales que lucharon por la justicia y la democracia en sus países. El movimiento indígena logró resituar esta disputa. Consecuentemente es menester que las organizaciones sociales actuales asuman con entereza y responsabilidad el rol de la comunicación y de los medios de comunicación vigentes, con la finalidad de exigir la democratización de la comunicación e instituir un modelo comunicacional que responda a las necesidades de los pueblos. Una hegemonía sigue imperante hasta que otros actores sociales la disputen, hasta que otras investigaciones logren dar cuenta de estos procesos como manifestaciones propias de la transformación social.

Referencias

Almeida, Ileana, José Almeida V., Simón Bustamante C., Simón Espinosa, Erwin H. Frank, Hernán Ibarra C., y otros. (1991). *INDIOS. Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*. Quito: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS, Fundación Friedrich Ebert.

Gramsci, Antonio (1981). *Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. En Escritos Políticos (1917-1933), 359- 361*. México D. F. Siglo XXI.

Guerrero, Andrés (2010). *Administración de poblaciones, ventriloquía y transescritura. Análisis históricos: estudios teóricos*. Lima, Perú: IEP, Flacso-Ecuador.

Ponce, Juan; Loaiza, Alicia; Núñez, Martha (2003). *Un perfil del analfabetismo indígena y afro en el Ecuador: Propuesta de focalización para una campaña de alfabetización*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Quito: Flacso.

Tarrow, Sidney (2013). *The Language of contention. Revolution in words 1688- 2012*. New York: Cornell University.

Tilly, Charles. (1992). *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1992*. Oxford: Blackwell.

—. 2008. *Contentious Performances*. Cambridge: Harvard University Press.

Entrevistas

- Aurora Chinlli, dirigente indígena de Educación Bilingüe y Presidenta del Cabildo de Flores.
- Rubén Viñán, comunicador popular de ERPE, fue parte del “grupo de los jóvenes” que disputó la dirección de la radio en 1986.
- Pedro Torres, sacerdote amigo de Monseñor Leonidas Proaño, seguidor de la teología de la liberación, acompañó a los indígenas en sus procesos de organización.
- Manuela Cuji, dirigente del Movimiento Indígena de Chimborazo (Mich), participó activamente en el levantamiento de 1990.
- Valeriana Anaguarqui, dirigente indígena, presidenta de la Unión de Organizaciones Campesinas de San Juan, UCASAJ.
- Juan Pérez, trabaja en ERPE desde 1977, actual director de Fundación ERPE.
- Fernando Amores, comunicador popular de ERPE y colaborador del periódico Jatari.

- Julio Gortaire, amigo personal de Monseñor Leonidas Proaño, seguidor de la teología de la liberación, acompañó a los indígenas en sus procesos de organización.
- Estuardo Gallegos, sacerdote amigo de Monseñor Leonidas Proaño, seguidor de la teología de la liberación, acompañó a los indígenas en sus procesos de organización.

Nota biográfica de la autora

María Belén Ávalos Torres, 27 años, riobambeña, activista y militante de movimientos sociales locales y nacionales. Licenciada en Comunicación Social por la PUCE sede Ibarra. Maestra en Comunicación con mención en Opinión Pública en la Flacso Sede Ecuador. Ha trabajado temáticas de comunicación popular y comunitaria en las provincias de Imbabura y Chimborazo. Ha participado en ponencias nacionales e internacionales en los que ha compartido resultados de sus trabajos de investigación.